


PRESENTACIÓN

Familias indígenas: diversidad y territorios. Nuevas miradas y viejos problemas

 Juan Pablo Ferreiro, Xóchitl Inostroza Ponce

Los trabajos presentados en este dossier recogen, en lo fundamental, las discusiones y temáticas propuestas para el intercambio y el debate que, a fines del 2014, dieron forma al simposio *Familias indígenas: Diversidad y territorios*, realizado en el marco del IX Congreso Internacional de Etnohistoria que organizó la Universidad de Tarapacá, en su sede de Arica y que fue coordinado por la Dra. Xóchitl Inostroza Ponce (Universidad de Chile), el Dr. Juan Pablo Ferreiro (CONICET-UNJu) y el Dr. Federico Fernández (CONICET-UNJu).

La idea original de aquel encuentro, y que este dossier recoge y continúa, era plasmar a través de algunos estudios puntuales, algo que viene reconociéndose desde hace ya algún tiempo en los estudios andinos, esto es, la riqueza, complejidad y diversidad de las formas y lógicas de organización familiares, tanto en la gestión y transmisión de bienes materiales, como en la organización y distribución de los roles y vínculos socio-parentales y afectivos.

Siguiendo esta idea, convocamos aquellos esfuerzos de investigación destinados a cubrir espacios donde fuesen posibles diálogos entre microhistoria, demografía histórica, historia de la familia, antropología estructural y reconstrucción de colectivos. Esto nos permitiría reconocer y discutir empírica y analíticamente la emergencia de diversidad de formas y lógicas culturales que ya no permiten continuar postulando la existencia de modelos únicos, aunque sí asumiendo y explorando la extensión de modelos hegemónicos para determinadas épocas, regiones y sectores sociales.

El reconocimiento problemático de tal pluralidad tiene su historia en los estudios andinos. El tránsito entre la compilación de R. Bolton y E. Mayer, *Parentesco y Matrimonio en los Andes* (1980) –hoy ya un clásico sobresaliente en esta temática- y la más reciente compilación editada por D. Arnold, *Gente de Carne y Hueso* (1998), da cuenta, precisamente, del aumento en el reconocimiento de tal variedad y de la complejidad –tanto casuística como analítica- con las que hoy se ven las lógicas de la reproducción social y de la constitución familiar.

En este sentido, propusimos la idea de sumar, a partir del denominado mundo andino, a zonas diferentes pero conectadas a éste. Así, se presentaron estudios tanto sobre la frontera sur de los Andes, como sobre las formas organizativas particulares que se dieron entre las poblaciones guaraníes jesuitizadas del Paraguay; de las tierras altas del norte de Chile, a sus vecinas de las yungas húmedas y selváticas de Jujuy. Todos ellos desplegándose a lo largo de un amplio marco temporal. Uno de sus resultados fue el énfasis puesto en el enfoque, la perspectiva, la estrategia metodológica por sobre el período

o el grupo. En este último sentido, al quedar subrayadas las similitudes estructurales de las fuentes manejadas con su eventual parquedad informativa, sus intereses ocultos pero pesquisables, sus lógicas de registro y su misma naturaleza, restringida a unos pocos tipos comunes, se puso de relieve la imaginación en la búsqueda, la mixtura de alternativas, las perspectivas múltiples. Esto es observable en el hecho de que para tres de los cuatro trabajos que componen el dossier, una de las fuentes principales y motivo de abordajes diversos es el padrón. También en tres de los cuatro artículos resulta significativa la utilización de las visitas como material de comparación, a los que se deben añadir las actas parroquiales y pleitos también como instrumentos de cotejo y análisis.

El dossier, por otra parte, ofrece un juego de escalas que va desde el análisis microlocal (los ciclos familiares a través de las genealogías de una región valliserrana de las yungas de Jujuy y la organización de las familias y los ayllus en los Altos de Arica), a estudios que dan cuenta de situaciones regionales (la articulación familiar y los vínculos de servicio en la frontera del Biobío) y macroregionales (la organización de los cacicazgos y la comunidad familiar entre los guaraníes de las misiones paraguayas y rioplatenses). Temporalmente, las situaciones revisadas recorren desde fines del siglo XVII hasta mediados del XIX.

X. Inostroza Ponce nos presenta, en su trabajo “Familias y ayllus: alianzas, riqueza y prestigio. Belén 1787 (Altos de Arica)” una revisión analítica, en clave de la organización familiar, de materiales de una zona y una época que ya merecieron el interés de anteriores estudios sobre el norte chileno (Hidalgo, 1978; Hidalgo, Arévalo, Marsilli y Santoro, 1988; Hidalgo, Castro y González, 2004, entre otros). A partir de una visita parroquial la autora discute la relación entre la organización familiar identificada y su relación con el acceso a la tierra y la asociación con ayllus. Cruzando esa información con otra procedente de los libros parroquiales, logra sortear la mirada sincrónica que aquella ofrece, permitiéndole exponer la evolución de un conjunto numeroso de familias a través de su reconstitución analítica. Con ello, reubica y redefine la unidad familiar, que en la visita se mostraba como nuclear y a través del tiempo adquiere otra organización y otra dinámica que superan una definición biologicista. Este mismo ejercicio le permite advertir, también, el vínculo existente entre status socio-político, pertenencia al ayllu y reproducción familiar y en cómo esta triple combinación afectó decisivamente la posibilidad y capacidad reproductiva y organizativa de los núcleos familiares, así como la relación entre endogamia y exogamia.

El trabajo de J. P. Ferreiro, “De barro somos... Ciclos familiares y genealogía en el poblamiento del oriente jujeño del XIX”, también está destinado a cubrir un ámbito acotado geográfica y temporalmente, la región de Valle Grande en las yungas del oriente de la actual provincia de Jujuy a lo largo de la mayor parte del siglo XIX. En él se delinear, identifican y analizan los ciclos estacionales que pautaron la vida de un conjunto de parientes agrupados alrededor de un apellido y su expansión y recorrido a través de una zona valliserrana de altura en el E. de la provincia. Tales ciclos articularon su despliegue espacial en el poblamiento de la zona de Valle Grande, sus actividades ganadero-hortícolas y también su reproducción biológica. Las características de sus fuentes, fundamentalmente actas parroquiales de bautismo y matrimonio, más censos y padrones nacionales y provinciales, obligaron a una estrategia flexible de tipo estructural, donde se combinaron el análisis de redes con una nueva y crítica utilización de la herramienta genealógica. Esto último implicó un cambio de nivel analítico sobre los sujetos de la acción socio-histórica, pasando del desempeño individual al colectivo indicado por el apellido. La utilización de fuentes de diversas procedencias, finalidades y estructuras requirió la modificación de éstas últimas a fin de lograr un nivel de estandarización que permitiese su cotejo. Tal contraste permitió identificar tanto las tendencias de su organización –la prevalencia relativa de antepasados uterinos, p.ej.-, como el derrotero de su expansión poblacional y la relativización de la noción de familia nuclear como formato de organización real.

En su artículo “Familias de servicio. Articulación familiar entre ‘indios de servicio’ en la frontera hispano-mapuche durante la segunda mitad del siglo XVII”, I. Chuecas Saldías propone partir de la praxis familiar para observar procesos de generación identitaria en zonas fronterizas del sur chileno –la frontera del Biobío– durante el período anunciado. Para ello, analiza visitas de ese período, cuya información luego coteja con pleitos por esclavos indígenas. Dicha comparación fructifica en la posibilidad de reconocer dos escenarios en los que desempeñan un papel central dos formas distintas de organización familiar –la familia nuclear generada por el matrimonio eclesiástico, en la visita, y aquella otra derivada por el “matrimonio a la usanza”, en los pleitos–. El marco en el que este análisis se desarrolla, y en el que la información fue producida, es el de la carencia aguda de mano de obra en la Capitanía General de Chile y el más general de la servidumbre indígena. Una respuesta a esto fue la legalización de la esclavitud indígena durante la mayor parte del siglo XVII, lo cual permitió paliar la escasez de mano de obra, pero también condicionó la forma del registro, ya que la visita inscribe primordialmente a los varones adultos, susceptibles de integrar algunas de las categorías relacionales, prestándole una atención marginal a la composición familiar de la que forman parte. Precisamente, es en las otras fuentes utilizadas, los pleitos sobre esclavos, donde la estructura de estos vínculos se aleja de las definiciones canónicas, ya que la condición de esclavitud se transmite siguiendo la línea del vientre procreador, esto es, la materna. Esto permite observar, además, el peso que le cupo a la orientación matrifocal en tales organizaciones, volviéndose entonces el panorama general mucho más fluido y complejo.

Finalmente, el trabajo de K. Takeda, denominado “Los padrones de indios guaraníes de las misiones jesuíticas (1656-1801): análisis dinámico y comparativo desde la óptica de los cacicazgos” propone la visión más general, en términos temporales y espaciales, de este dossier. Su ámbito es el de las trece reducciones misionales jesuíticas ubicadas entre el Paraguay y el litoral fluvial de la jurisdicción rioplatense a lo largo de una centuria y media. Su interés principal resulta en la exploración de la relación entre familia y poder político entre los guaraníes sujetos a ese régimen. Sus fuentes son los padrones elaborados por los jesuitas con motivo de las visitas sucesivas que permitían establecer su tributación. Sobre ese tipo de materiales realiza una serie de intervenciones metodológicas a fin de extraer información que permita analizar la estructura organizativa y política de los pueblos sujetos a las misiones jesuíticas. En particular, se enfoca en la institución del cacicazgo, como elemento aglutinador de las organizaciones familiares en torno a un liderazgo político. El procedimiento analítico procede por la identificación del apellido del cacique y luego de la familia que le estaba sujeta. Explora las características nominales de los padrones explorando la cohesión y continuidad temporal de esos liderazgos indígenas. Su análisis se diferencia de anteriores pesquisas de tipo demográfico, que relativizan o no consideran el peso específico de los cacicazgos como aglutinadores comunitarios. Pero, en particular, hace descansar buena parte de su estrategia de investigación en el análisis del formato mismo en el que están presentados y recogidos los listados nominativos. Esta última tarea es la que destaca la relevancia y pertinencia del análisis por cacicazgo. A estas fuentes suma padrones militares también procedentes de las mismas misiones, que permiten una lectura cruzada de la institución cacical. Todo esto le permite analizar unidades socio-espaciales como el “barrio”, en los cuales se desenvolvía la vida social guaraní misionada y que correspondía *lato sensu*, a los pueblos preexistentes de los cuales provenía la población involucrada. Las unidades analíticas, esto es, sujetas a cada cacique, eran las malocas, en las cuales se albergaban y convivían las familias sujetas a ese liderazgo. El análisis de su perduración temporal revela que a partir del siglo XVIII la organización de las unidades político-familiares se estabiliza, ya que se mantiene en un alto porcentaje a lo largo del tiempo. Se advierte, además, un orden preciso de prelación en el registro de los padrones y también en los listados militares, que estarían reflejando el status socioétnico local interno a la misión.

Bibliografía

- » Arnold, D. Y. (comp.) (1998). *Gente de carne y hueso. Las tramas de parentesco en los Andes*. La Paz: ILCA-CIASE.
- » Hidalgo, J. (1978). *Revisita a los altos de Arica efectuada por el oficial real don Joaquín de Cárdenas 1750: Archivo Nacional, judiciales de Arica, archivo administrativo, vol. 3*. Arica: Universidad del Norte.
- » Hidalgo, J., Arévalo, P., Marsilli, M., Santoro, C. (1988). “Padrón de la doctrina de Belén en 1813: un caso de complementariedad tardía”, *Documento de trabajo n° 4*, Universidad de Tarapacá, Arica.
- » Hidalgo, J., Castro, N. y González, S. (2004). “La revisita de Codpa (Altos de Arica) de 1772-73 efectuada por el corregidor Demetrio Egan”, *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 36, n° 1, 103-204.
- » Mayer, E.; Bolton, R. (comps.) (1980). *Parentesco y matrimonio en los Andes*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.